



Boletín N° 4 del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación trimestral del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - versión en castellano - \$1

Por la inmediata suspensión del bloqueo a la Faja de Gaza

Castigo a los crímenes de Israel contra los palestinos

El fusilamiento de activistas del barco Mavi Marmara en aguas internacionales fue uno más de los acontecimientos que muestran la prepotencia del Estado sionista israelí. Esta vez, los fusilados son pacifistas que formaban parte de un convoy de cerca de 700 manifestantes que pretendían perforar el bloqueo de Gaza, llevando ayuda humanitaria a los más de un millón de palestinos que sobreviven con lo mínimo.

Sin duda, la “Flotilla de la Libertad” representaba una acción política de denuncia al cerco policial-militar impuesto por Israel, cuyo objetivo es limitar la resistencia palestina por medio de la asfixia económica. El bloqueo no solamente cercena la entrada de armas para Hamas sino también el comercio. Los sionistas esperaban que, con el control externo de la vida económica en Gaza y con la creciente miseria de las masas, hubiese un debilitamiento de la resistencia. Es en ese mismo sentido que Israel construyó el muro en Cisjordania.

Activistas y personalidades de 38 países no esperaban que Benjamín Netanyahu autorice un asalto a los barcos y el fusilamiento de aquellos que resistiesen. Estaban desarmados y la Flotilla no pasaba los límites del humanitarismo. Había una gran publicidad internacional sobre el convoy. Gobiernos, autoridades e intelectualidad de varios países aprobaron el gesto pro-palestino. Por lo tanto, lo máximo que el Ministro de Defensa de Israel haría sería instruir a las fuerzas de represión para bloquear la entrada de la Flotilla en aguas israelíes y

apresar a los tripulantes. Si así fuese, estaría cumplida la misión de denuncia. Pero, a las 4:30 de la madrugada hubo una invasión del Miamar y nueve activistas muertos. Se evidenció que el militarismo sionista no distingue pacifistas de guerrilleros.

Frente a la repercusión mundial, el gobierno intentó montar la farsa de la autodefensa de los soldados amenazados por la inesperada resistencia de hombres armados de cuchillos y gomeras. Acusó a Al-Qaeda de estar por detrás de la ONG Fundación para los Derechos Humanos y Rescate Humanitario, que promovió el convoy. Alegó legitimidad en atacar los barcos en aguas internacionales. Pero no había cómo justificar la matanza de activistas desarmados. Israel cometía un acto más de guerra y terror contra enemigos desprovistos de capacidad militar a la altura del embate.

La burguesía imperialista se encontró con un crimen que no podría compartir abiertamente. Mientras tanto, tampoco podría reconocerlo como tal. En el Consejo de Seguridad de la ONU, se aprobó una moción de lamento sobre pérdidas de vida innecesarias. La condena moral de las muertes que ocurrieron en aguas internacionales dio el tono jocoso de la nota. Terror de Estado, inhumanidad, crimen abominable, masacre, grosera violación! Son algunas de las declaraciones de las autoridades. El gobierno turco dio el tono de la indignación. La embarcación atacada flameaba su bandera. Varios muertos son de su nacionalidad. Francia, China y Rusia exhortaron a Israel a poner fin al

bloqueo. Pero sabían que Estados Unidos iría a contemporizar y el Consejo de Seguridad cumpliría su ritual de siempre. Mientras tanto, se montó el circo en la ONU.

La prensa mundial que hizo eco a la hipócrita indignación en el calor de las muertes luego fue cediendo espacio a los sionistas. La burguesía judía desparramada por el mundo ejerce influencia sobre las noticias hasta en los confines. Un batallón de periodistas a sueldo salió a suavizar el choque. Ni falta hace hablar de la prensa norteamericana. Las versiones del gobierno israelí fueron adaptadas de forma de ocultar el crimen y quitar responsabilidad al Estado sionista. Los Estados Unidos instruyeron a Netanyahu a no apegarse a la versión mentirosa. Así, la prensa pasó a enfatizar que las muertes ocurrieron por falta de planeamiento. Que faltó una buena información. Que el exceso de fuerza frente a la resistencia podría haber sido evitado. Y el gobierno israelí admitió que hubo errores estratégicos, pero que no violó leyes internacionales. Que sus soldados se vieron en situación de peligro y que apenas actuaron en legítima defensa.

Se abrió una disputa sobre la explicación de los acontecimientos. Los Estados Unidos quieren que el gobierno israelí acelere la versión de lo ocurrido y presente su investigación al Consejo de Seguridad de la ONU. Otros gobiernos piden que haya una investigación por una comisión internacional. Organizaciones de Derechos Humanos apoyan una investigación independiente. Por esa vía, se crea un meandro jurídico y burocrático que resultará en el apaciguamiento de los ánimos. El acto cristalino de prepotencia y barbarie del Estado sionista es empañado por una falsa polémica y por la legalidad. No hay nada que investigar. El ataque militar al navío tripulado por activistas pacíficos dejó nueve muertos, innumerables heridos, cerca de setecientos prisioneros, las embarcaciones raptadas y la carga de bienes utilitarios secuestrada. Eso es todo.

Israel es un enclave creado artificialmente por el imperialismo. Fue impuesto por la guerra de ocupación y por la expulsión de los palestinos. Es sostenido por un Estado militarista y expansionista. Depende de las masacres y del colonialismo para mantenerse.

El fusilamiento de los pacifistas es una parte pequeña de la mortandad de palestinos. En la última ofensiva militar contra Hamas, las fuerzas de ocupación de Gaza dejaron mil cuatrocientos muertos, la mayoría civiles. El gobierno no tuvo cómo esconder la utilización de bombas de fósforo, prohibida por tratados internacionales. Los sionistas se valen de toda forma de violencia reaccionaria contra el movimiento palestino de liberación.

Los Estados Unidos esparcen la ilusión de un acuerdo de paz. Innumerables tentativas fueron frustradas, a pesar de las posiciones conciliadoras de Fatah y la Autoridad Palestina. Anualmente, 3,5 mil millones de dólares son entregados por la Casa Blanca a Israel, que a su vez agiganta la poderosa industria bélica y mantiene una sofisticada máquina de guerra. Las potencias consiguieron dividir a los palestinos entre la Faja de Gaza y Cisjordania. Frente a la victoria electoral de Hamas en Enero de 2006, el imperialismo condicionó la ayuda financiera al desarme de la resistencia y la vuelta al poder de la fracción conciliadora dirigida por Mahamud Abbas.

Se tornó inviable la convivencia entre Hamas y Fatah. La toma del poder en Gaza por Hamas, en junio de 2007, acentuó el cerco de Israel a la Faja y la ofensiva de anexión de parte de la Cisjordania. Quedó en evidencia que el Estado sionista necesita de las anexiones y del permanente estado de beligerancia. Un Estado palestino soberano y mínimamente armado es inaceptable, considerando la relación de fuerza establecida por el apoyo de los Estados Unidos a Israel.

Innumerables resoluciones y condenas fueron hechas para que la burguesía sionista atenúe su política expansionista y admita derechos a los palestinos, aunque restringidos. Entra un gobierno y sale un gobierno, y simplemente las desconocen. No solamente porque los Estados Unidos dictan la farsa, sino también porque la burguesía semicolonial envuelta en el conflicto colabora con el sionismo. El ejemplo más flagrante es el de Egipto, que cumple un acuerdo con Israel de mantener sus fronteras con Gaza bloqueadas. Hosni Mubarak fue uno de los que lamentó el “uso de la fuerza contra civiles inocentes”. Pero

los palestinos saben que el gobierno egipcio es connivente con la asfixia impuesta a Gaza.

Manifestantes tomaron las calles de El Cairo y Alejandría. La bandera de defensa de Hamas fue levantada por las manifestaciones. Las masas exigieron el fin del bloqueo, en franca oposición al servilismo del gobierno de Hosni Mubarak a los Estados Unidos. Después de las derrotas militares de 1967 y 1973, la burguesía egipcia reculó en sus posiciones contrarias al sionismo y firmó los acuerdos de Camp David en que se posicionó por la defensa de la existencia del Estado de Israel. Estaban establecidas las exigencias de que Egipto seguiría la orientación de los Estados Unidos en el conflicto de la burguesía sionista con los palestinos. Las masas en las calles pueden romper el cerco reaccionario a la Faja de Gaza.

La burguesía árabe hace mucho que se tornó servicial a los Estados Unidos. La barbarie practicada por los sionistas no es solo su responsabilidad, sino también de la burguesía árabe y, sobretodo, de las potencias. En eso reside el cinismo de aquellos que se indignaron con la prepotencia de Israel y con el “exceso de fuerza”. En eso reside también la hipocresía de aquellos que claman para que Israel haga un acto de contrición y suspenda el bloqueo a Gaza.

Es notoria todavía la conducta de la burguesía turca. Ha cumplido la función de mediar en los conflictos con Israel en Oriente Medio, sirviendo a la diplomacia norteamericana. Se abastece de armamentos comprándolos al Estado sionista. Realiza maniobras militares con el ejército de Israel. La ocupación del navío Míamar y la muerte de nueve activistas turcos obligaron al primer ministro Recep Tayyip Erdogan a señalar la acción como “terror de Estado”. No se esperaba que la prepotencia de Israel llegase al punto de masacrar tripulantes indefensos y todavía más, en una embarcación que partió de Turquía. El gobierno prisionista anticipó la condena del acto frente a la inevitable reacción de los trabajadores y la juventud turcos.

Las masas salieron a las calles en Cisjordania, Líbano, Jordania, Irak, India, Argelia, Italia, Francia, Inglaterra exigiendo castigo al gobierno israelí y el fin del bloqueo a Gaza. En varios lugares, los manifestantes

marcharon bajo la bandera de “Tribunal Penal Internacional”, para juzgar a Benjamín Netanyahu. Pero ese “Tribunal” solamente sirve para quien el imperialismo considere que practica crímenes hediondos. Es un instrumento político maniatado. A pesar de que Estados Unidos no lo reconoce, tiene poderes para impedir cualquier acción contra Israel.

La resistencia palestina al colonialismo sionista ha sido importante para la lucha antiimperialista. Hamas cuenta con apoyo de grandes camadas oprimidas en Gaza, Cisjordania, Egipto, Líbano etc. Se posicionó en choque con la vía de conciliación y de capitulación de Fatah. Sin duda, ocupa un lugar importante en la evolución de los explotados en el enfrentamiento con el imperialismo. Pero queda en los límites del nacionalismo pequeño-burgués. Es necesario reconocer y referirnos a esa limitación.

El objetivo histórico de constituir un Estado palestino soberano pasa por la disolución del Estado sionista. El nacionalismo radical del Hamas tropieza en esa tarea al dirigirse para la constitución de un Estado burgués, o sea, la formación de una clase burguesa, que se encuentra en situación latente. No por casualidad, Fatah, OLP y Autoridad Palestina encaminan la negociación de un Estado subordinado, anexo al Estado de Israel. La tesis de dos Estados es obra del imperialismo. Surgió ya en 1947 con la decisión de la ONU de dividir Palestina en dos partes. Pero resultó tan solo una imposición del Estado judío. Las dificultades de un acuerdo para la edificación del Estado palestino se mostraron gigantescas en diversos intentos de conciliación (acuerdos de Oslo, 1993; de Wye Plantation, 1999; de Camp David, 2000; plan de paz Mapa de la Estrada; 2003).

El sionismo necesariamente ocupa un lugar expansionista y colonialista en Medio Oriente. El imperialismo manobra con la contradicción manifiesta en la contingencia de Israel que busca anexar territorios y en la necesidad de los palestinos de formar un Estado nacional. Las fracciones de la burguesía árabe pro-imperialistas sirven a la causa sionista. Y sus fracciones nacionalistas se muestran impotentes para llevar a las masas a levantarse en un frente único antiimperialista. Irán y Siria apoyan

Hamas y auxilian la causa palestina en función y en los límites de su propio nacionalismo burgués. Los palestinos son una moneda de cambio para la burguesía iraní y siria frente al imperialismo e Israel.

Acontecimientos trágicos como el asesinato de pacifistas en aguas internacionales revuelven las relaciones entre los países directamente involucrados, perturban la estabilidad del apoyo incondicional de las potencias a la política militar de Israel y remueven el odio de las masas a la opresión sionista. Mientras tanto, la ausencia del partido revolucionario como dirección de los explotados no permite avanzar en el combate antiimperialista y anti sionista.

El estalinismo tiene mucha responsabilidad en la ocupación de Palestina por los sionistas y por su división. La III Internacional estalinizada fue incapaz de combatir en el terreno revolucionario al nazifascismo, que resultó en la matanza de judíos en la 2ª Guerra Mundial. En la situación de pre-guerra, cedió a las presiones de Hitler, disponiéndose a entregar Polonia, cuya carnicería de judíos no se apagará nunca. En la guerra, se alineó a las fuerzas imperialistas con la falsa caracterización de democráticas y participó de la redivisión del mundo.

El movimiento sionista que venía reuniendo fuerzas desde la 1ª Guerra, unas veces apoyado y otras limitado por la Inglaterra que imperaba en Medio Oriente, se potenció con la victoria de Estados Unidos en la 2ª Guerra. La premisa de dos Estados no era el objetivo de los líderes que trabajaban en territorio palestino por la inmigración judía. Pero tuvieron que admitirla para obtener de la ONU a creación del Estado de Israel.

Principal artífice del sionismo en tierras palestinas, Ben Gurion tenía claro que, una vez que las potencias se estableciesen en los límites del Estado sionista, por medio de la fuerza económica y militar, habría una ampliación territorial. Era claro que el movimiento de la patria judía tomaba la forma de expulsión de la población palestina y que solamente tendría capacidad para implantarse con el auxilio del imperialismo. El apoyo de Inglaterra después de la 1ª Guerra se tornó fundamental, a pesar de los conflictos subsiguientes. Pero lo decisivo fue la intervención de Estados Unidos, que

calcularon estratégicamente un Estado sionista dependiente e instrumento de su política de dominación en Medio Oriente.

Ben Gurion, partícipe de un movimiento que englobaba “socialistas” sionistas, tenía claro que el anti-sionismo del bolchevismo se debía a la caracterización de que el movimiento expresaba los intereses del imperialismo inglés. Aún comprendiendo las inequívocas posiciones del programa bolchevique de lucha contra el anti-semitismo y los resultados prácticos de la Revolución Rusa, Gurion se guiaba por la conquista del apoyo de la burguesía inglesa. La cuestión no era el anti-semitismo, una forma de racismo y de persecución, que solamente desaparecerá en la sociedad comunista, pero sin el sionismo. El bolchevismo señaló el contenido social tanto del anti-semitismo como del sionismo, o sea, el carácter burgués, de opresión de clase. No por casualidad, la burguesía judía de Israel desenvuelve el racismo contra los árabes.

El bolchevismo trabó duros embates contra la corriente sionista, inclusive la que se intitulaba de socialista (Bund), que procuraba compatibilizar el sionismo con la socialdemocracia revolucionaria y que intentaba separar a los obreros judíos de los rusos con el argumento de que había anti-semitismo. En el fondo lo que se pretendía era formular e implantar el programa nacionalista de una nación para los judíos. Lenin desarrolla la crítica al sionismo con los fundamentos de la división de clase, demostrando el contenido burgués del movimiento y lo artificial de la tesis de reunir a los judíos esparcidos por el mundo y asimilados en varias lenguas en una nación judía. De Hecho, se confirmó la posición del leninismo - la creación del Estado de Israel fue obra de la burguesía imperialista. Surgió como instrumento de opresión nacional a los palestinos.

La política de Stalin, mientras tanto, apartó cada vez más al Partido Comunista Ruso y la III Internacional del bolchevismo, o sea, del leninismo. Consecuentemente, la orientación estalinista fue no colocar ningún obstáculo al avance de la implantación del Estado de Israel. Con el fin de la guerra y la victoria de Estados Unidos, se dieron las condiciones para la definitiva partición. A mediados de 1947, el

representante de la Unión Soviética en la ONU, Andrei Gromyko, se posicionó a favor del Estado sionista. Las masas palestinas recibían el golpe de la redivisión del mundo de pos-guerra.

Esta vez, diferentemente de la 1ª Guerra Mundial, un Estado Obrero, claro que degenerado, contribuía para las decisiones de la fracción imperialista vencedora. Estaban dadas las facilidades para que los sionistas tuvieran libre acceso a las armas y se prepararan para combatir por la expansión de Israel más allá de las fronteras determinadas por la partición. Las raíces inglesas del sionismo se extenderían para Estados Unidos, la potencia capaz de decidir finalmente la creación del Estado de Israel.

Los explotados del Medio Oriente recibieron la influencia de la Revolución Rusa. Los movimientos democráticos de emancipación anti-feudales y anti-monárquicos recibieron apoyo del nuevo Estado Obrero. Se abrió un proceso de formación de los partidos comunistas. Pero, la estalinización y la connivencia con el sionismo interrumpieron la evolución de los oprimidos en dirección a las posiciones del internacionalismo proletario. El sionismo no podría ser derrotado por el nacionalismo burgués árabe. Por el contrario, se fortaleció en la década de los 60 y 70, que coincidió con la guerra fría y la ofensiva norteamericana en Medio Oriente.

No habrá pacificación en Palestina mientras esté en pie el Estado sionista. Cabe sólo un Estado. La cuestión es por donde pasará la recuperación de la unidad de Palestina. El fin del Estado de Israel es el fin del Estado burgués erigido y mantenido artificialmente y por la fuerza. Lo que implica construir el partido revolucionario, como concibió Lenin, inclusive en Israel, cuya clase obrera tiene que ser emancipada de la mentalidad sionista. Hay que suprimir toda opresión, de clase y nacional. Un Estado Obrero eliminará el sionismo, de forma tal que, destruyendo el poder burgués, se destruyen el expansionismo colonialista, la explotación de clase y las manifestaciones racistas. No habrá un instrumento de combate al anti-semitismo tan resuelto y definitivo como el derrocamiento del Estado sionista y su reemplazo por un Estado basado en la propiedad colectiva de los medios de

producción. Que cumpla un papel transitorio hacia la sociedad comunista.

La clase obrera de Medio Oriente tendrá que unirse y unirse con los demás explotados para derrotar al sionismo. Tarea que implica emanciparse del nacionalismo de la burguesía árabe, combatirla en cada uno de los países con el programa de la revolución proletaria y orientarse por el internacionalismo marxista. La estrategia de la revolución internacionalista implica la defensa de los Estados Unidos Socialistas del Medio Oriente.

Hay que tratar con seriedad la crisis de dirección. El capitalismo se desintegra y avanza la barbarie. No obstante, la clase obrera está desorganizada. La contra-revolución estalinista permitió a la burguesía imperialista recuperar el terreno perdido. La liquidación de la III Internacional hundió a la humanidad en la crisis de dirección. No queda otro camino sino poner en pie la IV Internacional. La tragedia de los palestinos en gran medida se debe a la ausencia de partidos revolucionarios internacionalistas – marxista-leninista-trotskyistas. En nuestros propios países, trabajamos por reconstruir la IV Internacional, aplicando el Programa de Transición.

En la lucha contra la opresión sionista, bajo la estrategia de los Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente, el marxismo defiende frente al Estado sionista las reivindicaciones democráticas del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, el fin del bloqueo a Gaza, la demolición del Muro en Cisjordania y la eliminación de toda discriminación.

El Comité por la Reconstrucción de la IV Internacional condena vehementemente la violencia reaccionaria del sionismo contra la Flota Libertad que procuraba romper el bloqueo de Israel a los palestinos!

El Comité por la Reconstrucción de la IV Internacional proclama que solamente el armamento general de las masas palestinas y árabes podrá barrer al sionismo y eliminar toda forma de opresión!

Junio de 2010